

lemnes honras fúnebres en sufragio de los fieles difuntos de la Parroquia y de las víctimas de la guerra. Pronunciará la oración fúnebre el citado orador sagrado y como en los días anteriores asistirá el Exmo. Ayuntamiento.

A las 4 de la tarde. Concierto en «Casa Sala» y «Casa Mariano».

A las 5.—Baile en el «Casino», «La Alhambra», «Casa Sala» y «Casa Mariano».

A las 9 y media en el Casino: *Viento en popa, El Cabo primero, De Vuella del Vivero y La Banda de Trompetas*. En «La Union Liberal» *El Molinero de Subiza*. Y en el «Centro Católico» *Lo promés de la Sila, L' Allotjat y La Marcha de Cadiz*.

A las 11.—Baile en «Casa Sala» «Casa Mariano» y «La Alhambra».

Día 5.—Grandes bailes á las 5 de la tarde y á las 11 de la noche en los salones del «Casino de Granollers», «La Alhambra», «Casa Sala» y «Casa Mariano».



LLUVIA.

Al salir de casa para asistir á la clase recibí la desagradable sorpresa de que el cielo estaba fertilizando la tierra por medio de su elemento vivificador.

Llovia. Como efecto natural acudió á mi mente la duda de si subiría por el paraguas. Ocupaba entonces mi paraguas, una de las más altas posiciones de Barcelona; se encontraba en un *tercero* con entresuelo y principal, que equivale á un *quinto*.

Aunque joven, me fatigaban las escale

ras tanto como las esplicaciones del catedrático, y las más de las veces prefería subir á un quinto segunda, que escuchar una de las antedichas esplicaciones.

Por delante de mi, cruzaban los transeuntes bien guarecidos debajo de sus paraguas ó de sus chubasqueros á no ser de alguno que otro que iba sin ninguno de dichos enseres.

Como llovia sin aparato y ante la esperanza de que cesara la lluvia, me remangué los pantalones y me eché á la calle, cuidando de pasar pegado á las casas á fin de evitar que me cayese encima, el agua que por clasificación me correspondía.

Era tan vivo el deseo que tenía de que cesara la lluvia, que andaba contemplando el firmamento para ver si se esclarecía cuando de pronto tropiezo con un guardia municipal, que con la severidad que les es natural me preguntó donde tenía los ojos; yo lleno de respeto y sumision hacia el poder ejecutivo, le contesté procurando ablandar su corazón con una sonrisa: —En la cabeza.—

La verdad es que estuve demasiado humilde, pues el guardia no llevaba la acera, que segun la urbanidad le correspondía. Pero enorgulleciéndome despues, me volví echándole una mirada terrible que resbaló por encima de su capote, como las gotas de la lluvia en aquellos momentos.

Como si conociese el cielo que no traía paraguas, en vez de menguar aumentaba la lluvia, de modo que el agua y el barro me salpicaban hasta las narices y los canales que vomitaban en las aceras torrentes de agua, me hacian apelar á mil recursos gimnásticos, para salvarlos.

Olvidada la escena del guardia, empezó á apoderarse de mi corazón el temor del reumatismo. Fiebres catarrales, dolores en las articulaciones y fricciones de alcohol alcanforado se ofrecieron ante mi vista.

Y temblé. Eché una mirada en torno buscando ■ *simon* vacío mas antes de